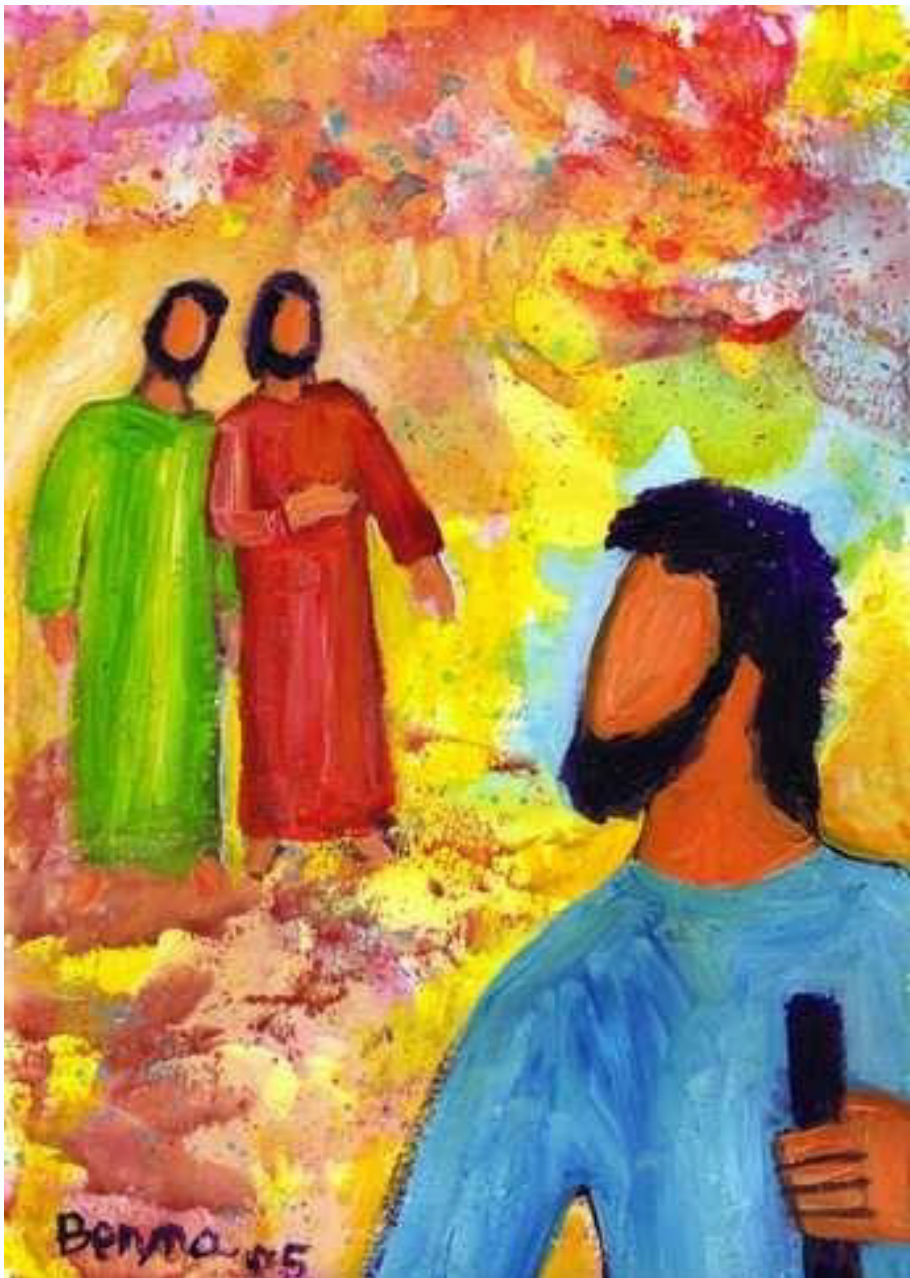


DOMINGO 17 ENERO DE 2021

LECTURA ORANTE
2º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

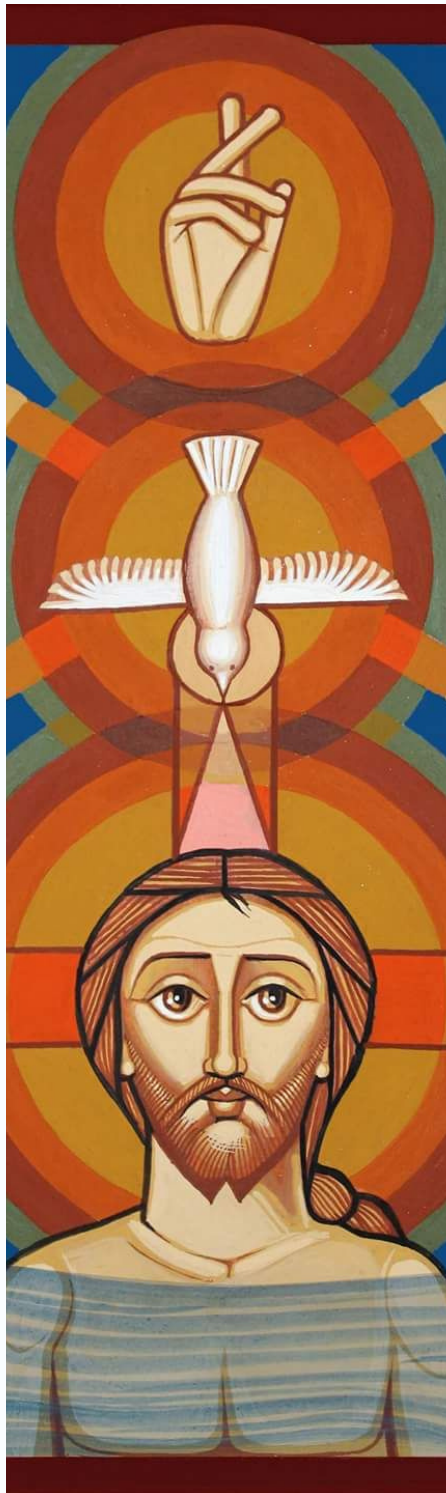


Vengan y lo verán
La llamada de los
primeros discípulos

Juan 1, 35-42

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



ORACIÓN INICIAL

Padre, rico en misericordia y bondad,
Tú nos conoces y nos llamas por nuestro nombre
aun antes de que pudiéramos conocerte y amarte.
Queremos oír tu palabra con corazón atento
para seguir a Jesús.

Esperamos que él llegue a ser
íntimo y familiar a nosotros,
para que aprendamos de él
a vivir para ti y para nuestros hermanos.

Ayúdanos a vivir con él y en él,
pues es nuestro Señor y Salvador
por los siglos de los siglos. Amén.

Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

- a. Como país vivimos un proceso social y político de grandes repercusiones. Como si fuera poco, una pandemia que no nos deja y nos impulsa al autocuidado y el cuidado de los demás. A la luz de la Palabra de Dios y la alegría de su Hijo que se nos ha dado, nos preguntamos ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?
- b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?
- c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cuál puede ser nuestro aporte en la construcción de la amistad cívica en nuestro país?
- d. Sin embargo, no todo es preocupación e inquietud ¿Con qué alegrías llegamos a este encuentro de lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.
- e. ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?
- f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Juan 1, 35-42

a) Una clave de lectura:

Nuestro testimonio permanente es que hemos encontrado al Señor. O, más bien, él vino a nuestro encuentro. Creemos en él, le pedimos, escuchamos su Palabra. Probablemente deseamos que nuestro encuentro nos afectara más profundamente. Así puede nacer y desarrollarse una comprensión profunda y una relación afectuosa e íntima con él que nos regale un sentido claro de nuestra misión en la vida. Aceptemos la invitación para "ir y ver" lo que él nos ofrece y nos pide. El llamado nos ha llegado muchas veces y Dios sigue llamándonos cada día a vivir como hijos suyos y a trabajar por su reino.

b) Una división del texto para ayudarnos a su comprensión:

- a. Juan 1, 35-36: Juan bautista señala a Jesús como el cordero de Dios
- b. Juan 1, 37-39: Los discípulos de Juan siguen a Jesús
- c. Juan 1, 40-42: Los discípulos reconocen al Mesías

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 1, 35-42

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué parte del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Cuál es el camino que debemos recorrer para reconocer al Mesías?
- d. ¿Qué dificultades encontramos para un conocimiento más profundo de Jesucristo? ¿Cómo podríamos superarlas?
- e. A la luz de esta Palabra ¿cómo nos ponemos en camino y a la escucha del Señor?
- f. ¿Cómo esta Palabra nos anima en la misión y el testimonio de Jesús?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Juan 1, 35-36: Juan bautista señala a Jesús como el cordero de Dios. Juan Bautista, en su encuentro con Jesús, vive una fuerte experiencia. Es al tercer día, cuando lo reconoce plenamente y lo proclama con todas las fuerzas y señala como verdadero camino que se debe seguir, como la vida que se debe vivir. Así Juan disminuye hasta desaparecer y lo agiganta como testimonio de la Luz.

b. Juan 1, 37-39: Los discípulos de Juan siguen a Jesús. Los discípulos de Juan han acogido el testimonio de su maestro y comienzan a seguir a Jesús. Después de haber escuchado la voz, ellos encuentran la Palabra y se dejan interpelar por ella. Jesús los mira, los conoce y comienza su diálogo con ellos. Él los lleva consigo para acogerlos en su morada e invitarlos a estar con Él. El evangelista indica la hora precisa del encuentro cara a cara, del intercambio de vida entre Jesús y los primeros discípulos.

c. Juan 1, 40-42: Los discípulos reconocen al Mesías. Andrés no puede callar lo que ha visto y oído ni lo que ha experimentado y vivido y se convierte en misionero, llamando a su hermano Pedro para que él también encuentre a Jesús. Él, fijando su mirada sobre aquel hombre, lo llama y transforma su vida; era Simón, ahora se ha convertido en Pedro. Jesús mira el fondo del corazón dispuesto a seguirlo, más allá de nuestras debilidades y de nuestro pecado.



¡Atentos a la voz del Señor!

Nos ocuparemos en reconocer la voz del Señor en los que suplican desde su pobreza y sus dificultades. Tengamos presente nuestra comunidad reunida en torno a la Palabra, para que sepamos escuchar su voz como un llamado comprometedor y encontremos fuerza en Él para animarnos unos a otros en el camino de discípulos.



Oremos con el Salmo 39,2.4ab.7.8- 9.10



R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio. R/.

Entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios;
Señor, tú lo sabes. R/.

9

ORACIÓN FINAL

**Dios y Padre nuestro:
tú has abierto los cielos para nosotros
para regalarnos a tu Hijo, el Pan de la Vida y la Palabra,
y colmarnos con el Espíritu Santo.
Renuévanos, despeja nuestras incertidumbres
y libéranos de nuestros apegos mundanos.
Envíanos a caminar sin miedo
por el camino de tu justicia y de tu paz,
para que seamos tus hijos amados
junto con tu Hijo fiel,
Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...

